

## *Pregón de Navidad*

---

vez que se salta una de las hogueras, el cuerpo -y con él el alma- se purifican". Delante de la casa de todos los representantes de la esclavitud se forma una hoguera de tamaño medio, excepto como apunta José Ramón delante de la del esclavo mayor, cuya luminaria resulta más grande que el resto: "en lo referente al alma, la pureza de la Virgen se transmite mediante el fuego a quien salta las hogueras, mientras que el cuerpo se ve libre de posibles males mediante el humo, que al elevarse los arrastra a lo lejos".

Además de las hogueras, el segundo referente clarísimo de la Navidad de Guadalajara son las rondas tradicionales. Cada vez hay más. Resurgen fiestas de antaño y surgen otras nuevas que tienen como epicentro las rondas de toda la vida. Hay fiestas de rondas en Tendilla, Cifuentes, Cogolludo, Tartanedo, Trillo, Guadalajara y, sobre todo, Torija. De un tiempo a esta parte, Torija se ha convertido en la capital provincial de las rondas, con su estupendo certamen tradicional que ya se ha convertido en una fiesta consolidada en el calendario provincial. Se celebra cada año el sábado entre Navidad y Nochevieja y está organizado por el Ayuntamiento de Torija y la Asociación Cultural Barbacana. Es una fiesta popular, en la extensión más amplia de la palabra popular. El pueblo participa, se vuelca. Se cantan rondas y se sale a la calle. Se fomenta lo más granado de la tradición musical navideña de la Alcarria. Y apunten: hay migas, chorizo y caldo para todos los que se animen a la Ronda por las Calles. ¿Hay quien de más?

Muchos pueblos de Guadalajara se esfuerzan en conservar las raíces que surgen entre las rondas, especialmente en la comarca alcarreña: Lupiana, Atanzón, Iriépal, Azuqueca, Chiloeches, Marchamalo. Existe un sentimiento hondo en las gentes que mantienen con vida las tradiciones de Guadalajara. Los villancicos son inherentes a este periodo. Constituye una tradición del siglo XII, pero sigue enraizado. Es música en verso. Música que surge de la tradición alcarreña congregada en torno a la iglesia, el arte y la raigambre cristiana. Es probable que, católicos y no católicos, hayan cantado o disfrutado de alguna ronda en nuestros pueblos. La cultura occidental se impregna de la tradición cristiana, pero atañe a todos. Cristianos o no. Católicos o no. La cultura es transversal y a veces, sólo a veces, no entiende de ideas ni de credos. Obras de arte como el Cristo de Velázquez o la Inmaculada de Zurbarán no admiten ideología. Son arte. Puro. En esencia. Y sintetizan la historia de todos nosotros, no sólo de unos pocos.

Amigos, la Navidad en Guadalajara sabe a calor de la lumbre. A hogueras en la calle y a reuniones familiares en casa. Sabe a costumbre popular y a honra litúrgica: Santa Lucía, la Inmaculada, Santa Bárbara, la Misa del Gallo. La Navidad en Guadalajara sabe a frío seco y duro, como todos los inviernos de Castilla, y a buen condumio. Sabe a tradición. Sabe a nuestras raíces. La Navidad en Guadalajara es uno de los mejores motivos para invitar a visitar nuestra tierra a quien no la conozca. O para repetir visita